

41A. Fall 005.214.



SAINETE TRAGICO: PANCHO Y MENDRUGO.

P E R S O N A S.

Mendrugó. } *Amigos.*
Pancho. }
Catana, madre de Mendrugó.
Chirila, hija de Catana.
Burraco, cuñado de Catana.
Ternejo, amante de Catana.

LA ESCENA ES EN UNO DE LOS BARRIOS DE GRANADA

Casa pobre: al frente una puerta grande que se vea lo interior, con una mesa, un jarro y vasos; al lado izquierdo un tonel grande cerca de la boca del teatro: Chirila estará en él al correrse el telon, y sale Burraco.

Bur. Sabes, Chirila, donde está tu madre?

Chiril. Se levantó temprano y marchó fuera.

Bur. Te dijo donde iba? **Chiril.** Me lo dijo.

Bur. Pues dímeló. **Chiril.** No quiero.

Bur. La respuesta

ha sido muy política y muy breve.

Chiril. Pues no sé responder de otra manera,

Bur. Sabes la grande novedad que hay?

Chiril. No entiendo una palabra de gaceta,
ni lo quiero entender, pues no me importa
que el turco tenga paz ó guerra.

Bur. Las noticias que traigo son muy grandes, y tocan á tu honor y á mi conciencia.

Chiril. Si es cosa de mi honor, decirla al punto; que ya os escucho con las dos orejas.

Bur. Ya sabes que tu padre, hermano mio, se casó con tu madre. *Chiril.* Rara nueva.

Bur. Que tu naciste, y que nació tu hermano.

Chiril. Si estamos en el mundo, no era fuerza haber nacido? *Bur.* Como me interrumpas, será imposible despachar mi arenga.

Chiril. Pues decid, que ya callo. *Bur.* Ya prosigo.

Tu padre, pues, que de una borrachera hace tres días que se fué del mundo, dando traspieses á la vida eterna, siempre vivió con honra; mas tu madre (que tiene á cuatro vientos la mollera) está tratando de segundas nuncias aun antes que se acaben las exequias de su difunto esposo. Ya lo sabes.

Qué dirá todo el mundo cuando sepa que murió el héroe de los bodegones, el gefe principal de las tabernas, y que su muerte fué la del cochino, que no hay en todo el barrio quien la sienta?

Ya ves que no es el caso para chanzas.

Hija eres del que padre; y en ausencia de tu hermano mayor, que está en presidio, te toca, y aun te tañe, que defiendas el qué dirán de tu difunto padre.

Ahora veremos como te manejas.

Chiril. Digo, señor, que el caso es peliagudo.

Bur. Y qué piensas hacer? *Chiril.* La cosa es seria, y yo tengo por mí que asesorarme.

Bur. Y con quién lo has de hacer?

Chiril. Con la tia Pepa, que sirvió á un abogado cuando moza y la llenó de leyes la mollera.

Bur. Pues no has de detenerte ni un instante.

Cuándo resolverás?

Chiril. De aquí á hora y media.

Bur. Pero tu madre viene, disimula.

Chiril. El fingir es muy propio de las hembras.

*Sale Catana de luto ridículo, con mantilla,
por la derecha.*

Catan. Cuñado mio, sabes que me caso?

Bur. Y seria mejor no lo supiera.

Catan. Pues qué puede perderse en que me case?

Bur. En que te cases, nada; el que tuvieras
tratada ya la boda mucho antes
de que mi pobre hermano se muriera,
fué muy mal hecho, y creo que tu esposo
llevó señales de ello en la cabeza.

Catan. Eso es una malicia solamente:

egemplares tenemos á docenas
de muchas que enviudaron por la tarde
y antes de que otro dia amaneciera
estaban ya casadas.

Bur. No lo dudo.

Y algunas antes que el esposo muera,
como tú, buscan novio cuando menos;
sois muchas mas las malas que las buenas,
y tú eres la peor que he conocido.

Catan. Eso lo dice tu maldita lengua:

peores sois los hombres treinta veces.

Bur. Para igualaros, andarán de priesa,
porque sois las mugeres el demonio.

Catan. Me voy de aquí por no escuchar á un bestia.

Vamos, Chirila.

(vase.)

Bur. Qué desenvoltura!

Ya ves, sobrina, que á tu cargo queda
estorvar que un padraastro te incomode,
ya que tu madre es tan sin vergüenza.

Vase por la derecha.

Chiril. Tiene razon mi tio; y yo no quiero

que otro venga á ponerme leyes nuevas.

Vase por la puerta del foro, y salen por la derecha Mendrugo y Pancho andrajosos con capas.

Mendr. Ya estamos en mi casa, amigo Pancho, aquí fué donde ví por vez primera la luz del sol; aquí donde he pasado arjorre, sarampion, mueso y viruelas; aquí jugué al holluelo, á la pelota; aquí hice las diabluras mas perversas. De aquí salia con mis camaradas á perseguir casadas y solteras, á comer callos, apurar jarrillos, y á tener cada dia mil pendencies. De aquí salia solo muchas veces á pasear de noche en la carrera; á conquistar deidades de á seis cuartos, las que me regalaron dos muletas, en las que fuí al hespicio por octubre, donde me las dejé para la feria. De aquí salia para hallarme capas antes de que á sus dueños se perdieran. Desde aquí fuí tambien á la de Corte, y desde allí á mudar aires á Ceuta, donde te conocí: feliz jornada, pues hallé la amistad mas verdadera!

Panc. No refieras, amigo, tus hazañas; bien sé que eres capaz de hacer proezas, y á lo que importa vamos.

Mendr. Pues á el caso.

Mi padre (segun dijo la tendera que el pan y el queso nos trocó por cuartos) se murió antes de ayer, y en tanta pena yo no quiero que nadie me conozca, hasta ver si se portan con decencia mi madre y aun mi hermana; para ello es necesario, amigo, que tu mientas

y que finjas que he muerto en el presidio,
para cogerlas de sorpresa.

Panc. Pues disimula, porque viene gente.

Mend. Me embozo y me retiro.

Mendrugó se emboza, se retira, y sale Chirila como pensativa, luego repara en Pancho y le habla.

Panc. Va de prueba.

Chiril. A quién buskais, señor, en esta casa?

Panc. Busco á doña Catana, que es la dueña,
según me han informado los vecinos.

Chiril. Pues ahora no es posible verla,
que está ocupada, mas yo soy su hija,
y me podeis decir cuanto se ofrezca.

Panc. Vengo á traer noticias de Mendrugó.

Chiril. Un año hay que no ha escrito ni una letra.

Panc. No ha podido escribir porque se ha muerto.

Chiril. Ya Mendrugó murió! (Noticia adversa!)

sostenerme, señor, porque me caigo;

mirar que me va á dar la pataleta

que tenemos á mano las mugeres

para cuando el cortejo nos desprecia,

ó nos regaña el padre ó el marido,

ó sucede otra cosa como esta.

Panc. Pues reclináos en mí, no deis un golpe
y os hagais un chichón en la cabeza.

Chiril. Voy á hacerlo, señor, pero cuidado,
que no falseis en nada á la decencia.

Echase en los brazos de Pancho.

Panc. La muger que es honesta, en todo caso
previene las futuras contingencias.

Sale Catana mirándolos.

Catan. Tú en los brazos de un hombre! Qué delito!
Así trata su honor una doncella!

Panc. Os engañais, señora. A vuestra hija
la dió un soponcio, y porque no cayera,
la recogí cual veis.

Catan. Ya lo he entendido.

El socorrer las damas, siempre es deuda de todo caballero: y qué motivo hubo para el letargo? *Panc.* Fué la nueva de haber muerto Mendrugo. *Cat.* Qué desgracia! Quién se la dijo? *Panc.* Yo, para que sea en todo desgraciado: mas ya vuelve del súbito desmayo la mas bella de todas las mugeres. *Chiril.* Desdichada.

Échase Chirila en los brazos de Catana, Pancho le tiene agarrada una mano. Sale Ternejo.

Tern. Qué ha sucedido aquí? Qué triste escena es la que estoy mirando, santos cielos!

Catan. Murio Mendrugo. *Tern.* Pues tener paciencia. Quién os contó su muerte?

Panc. Yo lo he dicho.

Tern. Y como sucedió? *Panc.* De esta mauera. Silencio y atencion, oireis el caso.

Incorpórase Chirila y Pancho se retira un poco.

Hay inmediato á la famosa Ceuta un sitio destinado á la basura, donde los perros que se mueren llevan, y todos los guñapos é inmundicias que se hallan en las calles y placetas: para su conduccion hay un gran carro tirado de dos asnos, cuyas bestias (de edad de treinta años cada una, de rabo corto, de agachada oreja, de cuello largo, de barriga angosta, que caminan á paso de cigüeña) maneja un presidario que se elije, ágil, robusto, de valor y fuerzas: como Mendrugo aventajaba á todos, era el egecutor de esta faena. Salió en el triunfal carro una mañana, que me acuerdo muy bien que martes era,

y el día mas aciago que se halla
 en romances, historias y novelas.
 Fué el caso pues, que cerca del camino,
 á el lado opuesto de una barranquera,
 estaba apacentando una pollina,
 como suele decirse, algo indispueta.

Apenas los Pegasos voladores
 olieron como suelen la jumenta,
 cuando inclinando al sitio los hocicos,
 altos los rabos, las orejas tiesas,
 como fieras, partieron desbocados
 tras del vil apetito que los ciega.

Mendruco ya los llama por sus nombres,
 cruje la fusta, tira de las riendas;
 pero todo fué en valde, los borricos
 sin ver el precipicio á que se entregan,
 cual Faetonte bajaron despeñados,
 dando mil tumbos de una en otra piedra.

Vi el suceso, corrí, llegué al parage,
 y hallé á Mendruco rota la cabeza,
 que anegado en su sangre y moribundo,
 me miró, y exclamó de esta manera:

Aquí yace Mendruco, amigo Pancho,
 dile á madre luego que la veas,
 que he muerto como un héroe; dió un suspiro,
 y se marchó á gozar la vida eterna.

Catan. Murió Mendruco! Hijo desgraciado!

Tern. No hay que afligirse: si murió, requiescam,
 por allá nos espere largos años,
 que es lo que ahora mas nos interesa:
 tratemos de alegrarnos, que no quiero
 que se mezclen las bodas con las penas.
 El nuncial aparato está dispuesto:
 luego que el cura y los testigos vengan,
 seré dueño feliz de tu hermosura.

Catan. O momentó dichoso! Quién pudiera
 apresurar el tiempo de mi gloria!

Mend. Habrá alguna muger tan sin vergüenza (*ap.*) como mi madre?

Tern. Hoy, esposa mia, todo ha de ser placer; será tu mesa la abundancia de manjares y licores.

Y puesto que este jóven (segun cuenta) fué amigo de Mendrugo, si tú gustas, le puedes convidar para la fiesta. (*vase.*)

Catan. Ya habeis oído que mi esposo quiere asistais esta noche á la opulenta funcion de puestra boda, y á ese hombre que ha venido con vos, segun las señas, si lo quereis traer podeis hacerlo sin cortedad, con la mayor franqueza; que hoy cabe en mi casa todo el mundo.

Mendrugo se ha venido acercando embozado.

Mend. Cuándo dos lutos hoy tener debieras, convidas para bodas y algazaras!

Catan. Quién eres tú para que me reprendas?

Mend. Yo soy el vengador de los difuntos.

Catan. Pues te darán muy linda recompensa!

porque los muertos son agradecidos, y se gastan con rumbo las pesetas en regalar á sus procuradores.

Mend. Alguno puede que alce la cabeza, y tiembles á su vista.

Chiril. Ay madre mia, temed del embozado la sentencia, porque segun la voz, lo tieso, y todo, me parece que es una alma en pena que os viene á castigar por lo pasado.

Catan. Miedo me dá de oírte. Quién pudiera volverse escarabajo, y esconderse sesenta varas dentro de la tierra!

Alma del otro mundo que has venido á incomodarme, dí, qué te interesa

que yo me case, ó que estuviera viuda?

Déjame, no me sigas: que las piernas...

Porque tú.... porque yo.... porque mi esposo...
me caso.... no me caso.... lo que quieras. (*vase.*)

Estos tres versos los dice retirándose, y se entra.

Mend. Cómo asusta á el malvado su delito!
Mas tú, hermosa Chirila, amable, honesta;
que sentiste la muerte de Mendrugo,
ven á mis brazos, ven, no te detengas.

Chirila se pone detras de Pancho.

Chiril. Yo abrazar á un difunto! Qué locura!
Detenerlo, señor, que si me pesca,
me vuelve á dar aquello. *Panc.* Tente, amigo,
hasta que la verdad del caso sepa.

Mend. Cómo huye de los muertos la cuitada
y se acerca á los vivos! Qué inocencia!
No te asustes, hermana, que estoy vivo,
y soy Mendrugo. *Panc.* Vaya, no le temas.

Chiril. Con qué eres mi Mendrugo?

Mend. Tu Mendrugo.

Chiril. Pues siendo de esa suerte, toda entera
tienes aquí á tu hermana. (*abrázanse.*)

Panc. Qué delicia
es ver dos almas cándidas como estas
abrazarse! *Chiril.* Por qué me has engañado?

Mend. Disimula, y á nadie de esta tierra
digas quien soy; cuidado, que lo mando
como tu hermano, y pido la obediencia.

Chiril. Callar siendo muger es cosa rara.

Mend. Pues retírate, y hazlo. (*vase Chirila.*)

Panc. Dí, qué intentas?

Mend. El tomar la venganza mas zañuda;
y para que volverme atrás no pueda,
he de jurar y hacer pleito homenaje
de no comer jamas sentado en mesa,
y no beberlo puro, ni aun aguado,
sin que á mi furia y á mis manos mueran.

los ofensores de mi amado padre.

Panc. Mira, Mendrugo, como te manejas,
que tu hace muchos años que debias
haber echado en esa plaza vieja
con los pies bendiciones; no haga el diablo
que lo que antes no fué, ahora suceda,
y se lleve el demonio lo que es suyo.

Mend. En vengándome yo, luego que vengan
calabozos y horcas, nada me importa.

Repara en el tonel.

Pero qué veo! (intolerable pena!)

Tú eres aquel amigo que á mi padre
le daba cada dia arroba y media
del nectar que tenias encerrado
para total consuelo de sus penas,
la que apuraba un vaso tras de otro
sin dejar que una gota se perdiera?
pues yo juro ante tí, que mi venganza
será mucho mayor que fué la ofensa,
venganza, Baco, ayúdame propicio.

Sale Chirila y Burraco al paño.

Chiril. Huye, Mendrugo, mira que se acercan
aquí mi madre y su futuro esposo,
que todo lo han oído; y si te llegan
á entrecoger, te dan una sotana.

Mend. Los hombres de mi porte nunca dejan
el campo al enemigo por cobardes.

Panc. Vamos ahora, amigo, y cuando tengas
prevenidas tus cosas volveremos.

Mend. Nada hay que prevenir, yo tengo lengua
para retar en duelo á mi enemigo:
tengo navaja en cinta, y tengo fuerza:
pues qué me falta? (sale Burraco.)

Bur. Nada, yo lo digo;
y Burraco tu tío se presenta

á auxiliarte con armas y consejos.

Mend. Mejor fuera auxiliarme con pesetas.

Sabeis el caso? *Bur.* Todo lo he escuchado escondido detras de aquella puerta.

Mend. Pues oir lo que pienso.

Panc. y Bur. Ya atendemos.

Retíranse hácia la derecha los tres como que hablan entre sí, y salen por la izquierda Catana y Ternejo.

Chiril. Hoy ha de haber moquetes á docenas. (*ap.*)

Tern. Todo lo has escuchado, y que es tu hijo el que creiste que fantasma era:

que hay gran conspiracion contra nosotros, que es fuerza castigarla, y que perezcan los traidores. *Catan.* Esposo, no hagas caso: Mendrugo es hijo mio; y la obediencia le hará que no se oponga á nuestro enlace.

Tern. Le he de abrir de los pies á la cabeza, y á tí, y á tu cuñado, y á tu hija, y á todo el barrio si hay quieu se me atreva, ó se venga conmigo á picos pardos.

Mend. Ya están allí los dos.

Bur. Dale, no temas,

que aunque despues te ahorquen, nada importa, si cumples tu deber y tu honra vengas.

Catan. Esposo, no te pongas con Mendrugo, no te haga en el ombligo una gotera por donde eches las tripas y azadura.

Viniéndose hácia en medio.

Tern. Puede ser que al contrario le suceda.

Oye, Mendrugo. *Mend.* Dí, qué te se ofrece?

Tern. Que al instante te vayas y no vuelvas, que esta es mi casa, y yo no necesito que tú ni nadie con enredos venga.

Mend. En cuanto á ser tu casa ya hablaremos:

yo soy el mayorazgo, y tengo á ella un derecho mas grande que una encina.

Ahora hemos de tratar de otra materia.

Tern. A todo estoy dispuesto, di [qué quieres?

Mend. Que oigas con atencion, y que resuelvas.

Antes de ayer murió mi heroico padre,

y esa muger (mejor decir pudiera

esa serpiente ó ese basilisco)

hoy trata de casarse. Habrá quien crea

que no estaba tratada ya esta boda

antes que su esposo se muriera?

El buen señor dormia cada dia

diez y ocho horas, siempre á pierna suelta.

Pues qué sucederia en esta casa

durmiendo él y no durmiendo ella,

y teniendo á su lado un pretendiente,

siendo los dos bien anchos de conciencia?

Mi padre se murió por no enfadarse,

porque de ser muy manso dió mil pruebas;

mas no se ha de decir que tuvo un hijo

que no sabe vengar tantas ofensas.

Esto ya está pensado, no hay remedio

nuestra honra ha de quedar muy satisfecha,

y el honor de mi padre sin mancilla.

Catan. Pues qué quieres que hagamos?

Mend. Penitencia.

Catan. Nunca he tenido vocacion de monja.

Mend. Pues ahora habrás de serlo por fuerza,

en las arrecogidas *Tern.* Qué locura!

Catana nunca ha sido recoleta.

Chiril. En qué vendrá á parar esta disputa?

Bur. En romperse uno á otro la cabeza.

Chiril. Y si muere del golpe?

Bur. Que lo entierren.

Tern. Ya se me va acabando la paciencia,

y os voy á degollar uno por uno,

sin andar con preguntas y respuestas.

Retírate á tu cuarto con Chirila, (*á Catana.*)
para que al ver la sangre, no suceda
que te dé algun desmayo. *Catan.* Esposo mio,
atiende, mira, advierte, considera,
que te vas á perder, y que me pierdes.
Hijo, tu madre soy. *Mend.* Creerlo es fuerza,
que á poderlo dudar, lo dudaria;
pero en las madres nunca hay contingencia.

Catan. Hija, cuñado, amigo, separarlos.

Panc. En los asuntos en que la honra media,
no se pueden mezclar los caballeros.

Catan. Chirila, tú que no eres caballera,
ponlos en paz. *Chiril.* Yo no me meto en eso;
tengo tambien mi aquel en la pendencia,
pues yo soy quien soy, y no quiero que digan
que yo he podido ser de otra manera.

Panc. Qué bien se esplica! raro entendimiento!

Catan. Todos me abandonais. Terrible pena!

Mas volveré á rogar. Esposo mio...

Tern. Sera imposible ya que me detengas.

Catan. Hijo....

Mend. De qué? prosigue, no te pares,
que es malo que me digas hijo á secas.

Catan. Hijo mio.... *Mend.* Qué quieres?

Catan. Que te temples.

Mend. Mi enojo no es guitarra que se temple,
Hoy vuelves á enviudar sin ser casada;
pero á bien que no eres la primera
á quien le ha sucedido tal desgracia.

Chiril. El que haya nabajazos está cerca.

Mend. Si ello es que ha de morir y no hay remedio,
para que es andar con tanta flema?
Ya llegó, padre mio, tú venganza.

Saca una nabaja, Ternejo otra.

Bur. Ahora me gusta porque va de veras.

Mend. Lo he de matar. *Tern.* Yo á tí,

Mend. Ya lo veremos.

Embástense. Catana se retira tapándose la cara.

Por mas que te resistas, no te queda
un minuto de vida. *Tern.* Ni á ti medio.

Vanse por la derecha riñendo.

Panc. Ternejo se resiste; pues ya es fuerza
ayudarle á Mendrugo. Voy corriendo. (*vase.*)

Chiril. Cuál vencerá por fin?

Bur. El que mas pueda.

Chiril. Y si muere Mendrugo! Qué infortunio!

Bur. A eso se espone todo el que pelea.

Catan. Aquí veis á una esposa y á una madre,
que la desgracia siente de cualquiera;
pero como un esposo sirve mucho,
siempre lo que mas vale mas nos cuesta.

Bur. Ya vuelve aquí el amigo de tu hermano.

Sale Pancho.

Chiril. Qué ha sucedido? *Panc.* Una friolera.
De Mendrugo mejor podreis saberlo,
que ufano y vencedor aquí se acerca.

Sale Mendrugo.

Chiril. Venciste? *Mend.* Como siempre.

Chiril. Qué le hiciste?

Mend. Oye el suceso sin que le falte letra.

Ya que en la calle solos estuvimos,
el infeliz temió; cual justo era,
y fiando su vida á sus talones,
en la fuga previno su defensa;
pero como corria tan turbado
se entró por la vecina callejuela
que no tiene salida, le eché mano,
y le desmondongué como una breva.
Ves aquí el instrumento de su muerte,

que ha llenado de honor nuestra ascendencia;
treinta y seis veces le clave en su panza
porque fueran cabales tres docenas.

Mirala, esta es su sangre (no te asustes
porque es pintura con almagre hecha.)

El infame lloraba (y bien hacia,
porque en tal caso yo lo mismo hiciera:)
ya queda nuestra honra limpia y pura,
y la de toda nuestra parentela.

Qué me falta que hacer? *Panc.* Ir á la horca,
que es el premio de hazañas como estas.

Catan. Y á mi morirme de la pesadumbre
de que no encontraré ya quien me quiera,
porque una viuda pobre con dos hijos,
y que tiene algo mas de los cuarenta,
no encontrará otro novio: pues me muero.

Dejase caer poco á poco.

Eur. Ha obrado mi cuñada con prudencia,
pues aunque fuera vieja, siendo rica,
hubiera muchos que la pretendieran;
cuando no por su gracia ó su jaleo,
por tromparla ó pillarle las monedas.

Chiril. Y tú qué vas á hacer, Mendrugo mio?
Advierte que estoy viendo que te cercan
treinta y cuatro ministros, que te cogen,
y arrastrando te meten en la trena,
y luego... *Mend.* No prosigas, que te juro,
que por no verme mas en casa de abuela,
voy á darme la muerte; mas no quiero
que se junte la sangre de mis venas
con la de ese bribon que he castigado,
y por esta razon no quiero sea
mi nabaja la que entre en mi pecho.

Dame un cuchillo, ó dame unas tigeras,
querido Pancho, para asesinar me.

Panc. Soy tu amigo leal, y porque veas

que te quiero servir, toma y despacha.

Le dá un cuchillo.

Mend. A mi hermana te encargo, que es doncella como tu sabes, y vá á quedarse ahora en la triste orfandad, joven y espuesta á los ataques de los vagamundos; ya tu obligacion sabes, haz con ella lo que haria cualquiera caballero.

Panc. Mátate sin cuidado, y nada temas, que nosotros acá nos compondremos.

Bur. Qué honradez, qué virtud, que fortaleza es la de mi sobrino!

Mend. Ya he cumplido.

Y tú, gran tonel, 'cuya presencia (dándose.) me invitó mas y mas á la venganza, recibe de mi amor la última prueba.

Se dá y cae.

Panc. Ya ha espirado. Qué hacemos pues nosotros?

Bur. Irnos á retraer á alguna iglesia, es lo mas acertado. *Chiril.* Pues marchemos.

Bur. Ved, mortales, que daños acarrea la muger que se atreve hacer su gusto sin pensar en las malas consecuencias.

F I N.

VALLADOLID:

Imprenta de Santaren, portales de Espaderfa número 5, donde se hallará éste y otros muchos.

Se vende por 8 Cuartos



